

Vamos por México. Los objetivos y las consecuencias de la IV visita del Papa

Elio Masferrer Kan*

Un estudio de la IV visita de Juan Pablo II a México, realizado desde una perspectiva antropológica, plantea desafíos teóricos y metodológicos significativos. Desde 1989 nuestro equipo de investigación en la ENAH "Religión y Sociedad" ha desarrollado distintas estrategias destinadas a aplicar la antropología de la religión en sociedades complejas con un enfoque multidisciplinario, con el apoyo de la antropología simbólica, la sociología de la religión, la historia, la politología y otras disciplinas, entre las que la antropología comparada es un recurso que también empleamos en forma sistemática. El trabajo con los sociólogos nos ha permitido desarrollar estrategias de recolección de información que combinan criterios cualitativos con cuantitativos, tales como encuestas y sondeos telefónicos, sin dejar de lado la observación participante, la técnica de informantes clave y otros recursos más tradicionales de nuestra disciplina, como el análisis de documentos y entrevistas de prensa, las cuales con todas sus limitaciones suelen aportar datos que insertados en modelos analíticos adecuados pueden ser significativos.

La peculiaridad de la IV visita

La primera visita se había dado como parte de una estrategia del Estado mexicano para integrar al mismo a sectores antes marginados; debemos recordar la LOPPE y otras estrategias de apertura, tanto de Echeverría como de López Portillo. Esta visita sirvió para comprender la profundidad de la cuestión religiosa en la sociedad mexicana, rebasó su capacidad y dio como resultado una

* ENAH

estrategia de acercamiento a las élites políticas. En este contexto, quien mejor capitalizó estas movilizaciones masivas de feligreses en el corto plazo fue el delegado apostólico Girolamo Prigione, consiguiendo su apoyo para las reformas constitucionales que implicaron el restablecimiento de las relaciones con el Vaticano. Prigione logró condicionar el comportamiento de la institución en función de lograr los cambios constitucionales. Bajo la misma perspectiva estratégica era necesario no despertar en la clase política ninguna suspicacia que fortaleciera los sectores jacobinos y anticlericales. Así deben entenderse los partidos de tenis en la Delegación Apostólica con altos funcionarios (recuérdese el caso Chihuahua en 1986 o la sistemática deslegitimación que aplicara a la Teología de la Liberación y sus obispos). Además, se ha apoyado decididamente a los sectores de la Iglesia vinculados a la Teología de la Prosperidad —la opción preferencial por los ricos— que poseen un carisma vinculado al apostolado en las clases altas y las élites políticas, quienes dan valores cristianos a su liderazgo político, económico y social.

Las sectores mayoritarios dentro del clero y los laicos comprometidos con la Iglesia Católica Apostólica y Romana en México son las corrientes que hacen de la Doctrina de la Iglesia el eje de su vida cotidiana. Herederos históricos de algún modo de la Cristiada, tienen un catolicismo cuyo modelo es la cultura del Bajío y su principal expresión es la peregrinación anual al Cerro del Cubilete. En términos populares la sociedad mexicana los identifica como los mochos. Este sector tiene además un profundo sentimiento antiestatista que asume al Estado liberal surgido de la Reforma y la Constitución de 1917 como la fuente de todos los males de la sociedad y el país. Su importancia es capital en la Iglesia; dos tercios del Episcopado han nacido en esta región y por razones históricas definen institucionalmente el modo de ser católico en México.

La canonización del Padre Pro y de los 25 mártires sacerdotes y laicos de la Cristiada son otra expresión orgánica de este importantísimo sector. En términos políticos son habitualmente nacionalistas, antiestadistas y conservadores. Por lo contrario, la Teología de la Prosperidad, que apuesta a la globalización y el neoliberalismo, es privatizadora pero no antisistema y se lanza a la cooptación de la clase política. Si se hiciera una traslación analógica desde categorías de análisis político no se les diferenciaría y aparecerían bajo el rubro de conservadores, pero este traslado mecánico de categorías impide ver la realidad en el campo religioso.

Estos elementos diversos, pero convergentes, deben tomarse en cuenta para entender el conflicto de Prigione con los obispos vinculados a la Teología de la

Liberación latinoamericana, la opción preferencial por los pobres. Planteando así la cuestión se puede ver en términos de oposición de clases sociales, la cual no descartamos, pero estas dos corrientes son minoritarias dentro de la Iglesia. Una lectura más cuidadosa nos hace ver que Prigione tuvo también una confrontación muy dura con el entonces arzobispo primado Corripio Ahumada y con la Conferencia de Institutos Religiosos de México, ambos exponentes de los sectores mochos y liberadores.

Prigione intentó, apoyado por las corrientes de la Teología de la Prosperidad, un control desde la cúpula de la institución, mediante la designación de obispos afines y la marginación de sus oponentes. Esto casi lo logró; sin embargo, en la última renovación de autoridades de la CEM los sectores del Bajío ganaron por un voto a los *Prigione boys*, como se autodenomina esta corriente, con lo cual se ha iniciado un proceso de reversión de la tendencia, en el cual desempeña un papel fundamental el nuevo nuncio apostólico Justo Mullor quien, entre otras cosas, construyó una capilla en el terreno antes ocupado por la famosa cancha de tenis de Prigione. Allí el Papa ofició la misa reservada para empresarios y funcionarios que fue dedicada al asesinato cardenal Posadas y de donde la mayoría de los asistentes salieron taciturnos el lunes 25 por la mañana.

Desde esta perspectiva debe verse el ascenso del actual presidente de la CEM, de obispo de Torreón a arzobispo de San Luis Potosí, además de otras designaciones recientes. El nuncio impidió que el Papa inaugurase la Catedral de Ecatepec, construida con fondos de empresarios afines a la Teología de la Prosperidad, cuyo obispo, Onésimo Cepeda, es considerado uno de los exponentes típicos de dicha tendencia, aunque en un gesto de reconciliación, Cepeda recibió el altar empleado por el Papa en el Autódromo. La inauguración de esta edificación *superstar* en uno de los municipios urbanos más marginados del país hubiera afectado la imagen del Papa. Curiosamente, la Catedral de Ecatepec se inauguró el 18 de marzo y el nuncio no asistió pues ese mismo día debía ungir como arzobispo de San Luis Potosí a Torres. Lo cual refleja un pequeño problema de comunicación que resulta más llamativo cuando sabemos que el obispo Cepeda es el Secretario de Comunicación Social de la Conferencia del Episcopado y no pudo acompañar al presidente de la CEM en su unción como Arzobispo. El nuncio tampoco estuvo pues fue de visita pastoral a Tuxpan, Veracruz, y la catedral fue inaugurada por el nuncio, monseñor Prigione.

Este cambio de correlación de fuerzas en el Episcopado mexicano explica el cese de hostilidades contra los obispos de la Teología de la Liberación, la cual a su vez se ha reformulado en las zonas indígenas asumiendo el concepto de

Teología India. Claro ejemplo de ello fue el respaldo a Lona, obispo de Tehuantepec, quien ante el conflicto con su coadjutor en octubre de 1998 pudo enfrentarlo y el nuncio, junto con el cardenal Rivera, se vio obligado a dar una conferencia de prensa en Roma aclarando que en el Vaticano nadie tenía nada contra Lona y que él nunca le había pedido la renuncia. La Teología India está basada en las Conclusiones del Concilio Vaticano II en materia de política misionera, allí la Iglesia asumió que La Palabra debe revelarse en los términos de las culturas de los pueblos y además plantea que todos los pueblos son elegidos de Dios. Bajo esta perspectiva se explica también la traducción de la misa a las lenguas nacionales y el abandono del latín. Este esfuerzo de la Iglesia por dejar sus políticas aculturadoras se complementa con el concepto de Nueva Evangelización, para lograr la reinserción de los valores cristianos en una sociedad donde las tendencias secularizantes alejan a las sociedades de Dios.

La organización de la IV visita. Un grave tropiezo de la Teología de la Prosperidad

El cuatro de enero radioescuchas y televidentes se enteraron con asombro, por boca del cardenal primado Norberto Rivera, de que la Iglesia había pedido el apoyo de feligreses y empresas para la IV visita papal, y a continuación otra voz explicaba que Sabritas vendería sus clásicas bolsas de papas fritas con estampitas del Papa, la Virgen de Guadalupe y Juan Diego; las bolsas se identificaban con una cinta que incluía el escudo del Vaticano. La fuerza de ventas de Sabritas vendería por dos pesos un álbum para pegar las imágenes; este dinero iría a la Arquidiócesis. El escándalo fue de tal magnitud que hacia las ocho de la noche de ese mismo día había sido retirado el aviso. Lo más interesante es que las bolsas de papas fritas y el escudo del vaticano se transformaban en basura, y esto no encajaba con la relación de la cultura mexicana con los símbolos nacionales; debemos recordar que el Vaticano es también un Estado. Días después se produjo un escándalo en México al intentar emplear el escudo nacional en las camisetas de la selección nacional, junto con propaganda comercial que recibió el repudio tanto de las autoridades como del público.

Pero el bombardeo televisivo continuó. En *spots* propagandísticos se informaba al público de presuntos milagros realizados por el Papa. La publicidad estaba a cargo de un conjunto de empresas que adquirirían el papel de Promotor Oficial de la Visita, podían usar su logotipo o el escudo Vaticano, previo pago de una considerable suma de dinero y de cuantiosas donaciones en especie. A esto se deben agregar otros recursos recaudados, como los

300 dólares cobrados a cada uno de los más de dos mil medios acreditados. Además de las cuantiosas comisiones pagadas por las empresas que vendieron sus productos en el Autódromo y el Estadio Azteca y que, según versiones recogidas en medios empresariales, se les cobró por adelantado mediante cheques expedidos a nombre de personas físicas. Sólo en contados casos los empresarios obtuvieron recibos de instituciones de asistencia privada y sólo por un porcentaje del dinero entregado. Todo esto exacerbó las suspicacias y revivió el imaginario colectivo que considera a los sacerdotes como comerciantes que abusan de la credulidad de las personas. Una organización vinculada a conocida iglesia que en 1997 protagonizó un sonado escándalo por los abusos sexuales de su líder contra menores de edad aprovechó la ocasión para sacar desplegados en los periódicos mencionando supuestas inversiones de capitales de la Iglesia. En las encuestas aplicadas pudimos recoger el malestar de los católicos por estos despliegues publicitarios.

Es importante destacar que estrategias publicitarias como el evento televangelista del Estadio Azteca no son casuales, responden a la concepción del mundo de la opción preferencial por los ricos. La fuerza de los catequistas es reemplazada por vendedores de Sabritas y expertos en medios. El Papa, sentado en su trono giratorio, se transformó en un elemento icónico del sistema y las actuaciones en los cuatro escenarios laterales; siguiendo el esquema de la clausura del Mundial del 86, pretendían ser una puesta al día del teatro de evangelización.

Otro asunto interesante fue la organización de la participación masiva en los actos del Autódromo y el Estadio, cuyos boletos se distribuyeron a través de cuotas, pero el Comité Organizador local trató siempre con dos categorías de personas: feligreses (de pesero y salario mínimo), e invitados especiales. Al Autódromo los feligreses ingresaron desde el día anterior teniendo como hora límite las cinco de la mañana del domingo. Al entrar eran introducidos en jaulas enormes de donde sólo podían salir para ir al baño. Esto último es una metáfora pues sólo había 600 letrinas para 430 mil personas. Hubo gente que salió antes pues no soportó las condiciones del evento. Un muerto y más de mil atendidos fueron síntoma de la escasez de previsiones. Sin embargo, los invitados especiales ingresaron después de las seis de la mañana en autobuses que los llevaron hasta la puerta para ocupar sillas numeradas. En el Estadio la "gente bonita" consiguió las mejores posiciones de la cancha, mientras que los sectores populares fueron ubicados en las tribunas. Estas acciones, suponemos, afectan el capital simbólico de la Iglesia haciendo que los sectores de la Teología de la Prosperidad pierdan espacios institucionales.

A pesar de estas condiciones francamente difíciles y de la desorganización, los feligreses acudieron masivamente a los actos y las vallas organizadas en el paso del Papa hacia distintas actividades congregaron a más de cinco millones de personas.

El proyecto institucional. La Exhortación Apostólica

Es importante destacar que la visita se puede analizar en varios niveles. Las cuestiones conceptuales e institucionales deben deslindarse adecuadamente de los aspectos logísticos antes mencionados. En la Exhortación Apostólica Iglesia en América que firmó el Papa está la orientación de la política institucional. El discurso de la Iglesia católica implica no sólo lo escrito sino también un conjunto de actos que por su simbolismo contextualizan e incluso redefinen lo dicho. En este trabajo nos centraremos en el diagnóstico, las propuestas, los actores y los adversarios de este proyecto. Un problema adicional es la saturación de información que tuvimos antes, durante y después de la visita, con una calidad variada en la que la anécdota se sobrepone a lo medular. Destacaremos algunas cuestiones significativas daremos algunos elementos para que en sucesivas contribuciones podamos aportar al lector un modelo comprensivo del proyecto pastoral y social de la Iglesia Católica en México y el continente que tiene repercusiones sobre lo político y lo económico.

En su primer discurso el Papa destacó el plan de salvación de Dios y la dignidad del ser humano en el marco de sociedades justas, reconciliadas y abiertas en un proceso técnico convergente con el necesario progreso moral. La Iglesia, agregó, quiere revelar mejor su identidad, manifestarse auténtica y libre de condicionamientos mundanos. Planteó que la fe católica transformó el mestizaje y los antagonismos étnicos en unidad fraternal y de destino, obra de franciscanos, dominicos, jesuitas, agustinos y otros predicadores. Cabe destacar que en la Cruz de la Evangelización construida por Cementos Tolteca en la Glorieta de Peralvillo no están incluidos los jesuitas, ello podría explicar por qué el Papa la bendijo sin bajar de su vehículo. Terminó su exposición llamando a conjugar el cristianismo con la moderna racionalidad de corte europeo que tanto ha querido enaltecer la independencia y la libertad, en una notable propuesta de diálogo con los liberales.

El sábado por la mañana, la exposición en la Basílica de las conclusiones del Sínodo hizo énfasis en cuestiones doctrinales y confirmó una vez más las posiciones doctrinales de la Nueva Cristiandad, pidiendo que los laicos, en todos los campos de la vida social, profesional, cultural y política actúen de acuer-

do con la verdad y la ley nueva que Jesús ha traído y reafirmó la opción preferencial por los pobres y que todos, gobernantes y ciudadanos, aprendan a vivir en la auténtica libertad, actuando según las exigencias de la justicia y el respeto a los derechos humanos, para que así se consolide definitivamente la paz.

Más contundente fue en su disertación frente al cuerpo diplomático, allí propuso...un sistema social que permita a todos los pueblos participar activamente en la promoción de un progreso integral, o de lo contrario no pocos de esos pueblos podrían verse impedidos de alcanzarlo ...expone al hombre al peligro de convertirse en un número o en un puro factor económico, ...podría perder progresivamente la conciencia de su valor trascendente. El centro del programa es que la persona humana debe ser el centro de todo orden civil y social, y de todo sistema de desarrollo técnico y económico. No hacerlo equivaldría a ir contra Dios, cuya imagen viviente es el hombre.

Luego criticó todo atentado contra la vida, desde su principio hasta su fin natural, el uso de las armas, la corrupción, la invasión de la vida privada, las campañas publicitarias falaces, los monopolios y las drogas.

Estos pronunciamientos fueron respondidos por el cardenal Rivera, quien sorprendió a propios y extraños reconociendo avances...en la democracia, en la educación, en la macroeconomía, en las comunicaciones y en otras áreas [...] que ha entrado en el reto de la globalización; pero [...] está pasando [México] por situaciones difíciles, ha sido engañado y la pobreza lo invade, la violencia y los modelos extraños a su idiosincracia lo están minando [...] ha sido presa de los intereses inhumanos de los capitales económicos del mundo y de la deshonestidad interior.

Hasta aquí su diagnóstico y para ello un programa: se pronunció, al igual que Jesús, "contra la violencia en todas sus formas, [...] de aquellos que humillan y explotan a los demás, de los que dan sentencias injustas, de los que imponen cargas que ellos mismos no pueden soportar" y agregó que la Iglesia Católica jamás pretendió inculcar en el corazón del hombre la pasividad y la resignación humillante ante la injusticia. También rechazó que sus pronunciamientos sean utilizados en luchas estériles de unos contra otros, en lugar de desarrollar proyectos inclusivos y participativos.

Este último párrafo, extraído de su homilía del domingo 31 de enero, muestra un cambio sustantivo en los planteamientos habituales del arzobispo y parece regresar al tono de sus homilías de 1996. Su discurso, al igual que el del Papa, se encuentra ahora más cercano al Concilio Vaticano II y al CELAM de Medellín. Cabe destacar que nuestros investigadores escucharon discursos semejantes en distintos templos de la ciudad el domingo pasado.

¿Qué piensa la gente de estos planteamientos? Nuestro equipo de investigación "Religión y Sociedad" de la Escuela Nacional de Antropología e Historia realizó una encuesta sobre valores religiosos y comportamiento electoral dos meses antes de las elecciones federales de 1997. El 90 por ciento de los entrevistados dijo que no quería que las iglesias se metieran en política, pero dos tercios de esos mismos entrevistados dijeron estar de acuerdo con que las iglesias opinaran sobre cuestiones sociales, políticas y económicas. Los feligreses están interesados en que sus pastores los orienten, pero se consideran ciudadanos y no menores de edad, están dispuestos a correr los riesgos del ejercicio de su libertad y no quieren que las iglesias les digan lo que deben hacer en términos operativos y concretos.

Como destacamos en otros escritos, la Iglesia se basa en la institucionalidad y la colegialidad de los obispos en la toma de decisiones. El cardenal Rivera es el mismo de siempre, pero como miembro prominente de la institución más antigua del mundo sabe respetar tiempos, acuerdos y orientaciones. Curiosamente, la fuerza de la Iglesia está en mantenerse en el campo religioso, en el orden moral y ético, en los valores, y en no caer en la trampa de ingresar al campo político, aunque lo que diga repercuta en el mismo. Para los políticos el desafío es no sentirse ni aludidos ni respaldados y tampoco intentar ingresar en esa calidad al campo religioso. El interés de la Iglesia es evangelizar el Continente en el III Milenio y lo que de ello resulte.

Es clásico en la Iglesia nunca dar la razón totalmente a ninguna tendencia. Una organización como la Iglesia mexicana, que alberga en su interior al 85 por ciento de los mexicanos debe siempre mantener un equilibrio estructural dinámico que le permita mantener en su seno tendencias dispares y contradictorias. Es habitual también el envío de mensajes ambiguos y polisémicos; la congeladora y la banca, que sirven para ubicar hegemonías y preponderancias.

Un ejemplo de esto fue la declaración "de banqueta" que hizo el Papa en el avión, en la que de manera confusa se refirió a una presunta traducción de la Teología de la Liberación Marxista en Teología Indigenista. Después aparecieron versiones según las cuales dijo indígena y en otros casos india, pero yo considero que antepuso una suerte de transitivo. Cualquier estudiante de antropología sabe que indigenismo son las políticas del Estado opuestas a lo indio. Con esto se construyeron primeras planas de periódicos y notas de agencias informativas. Se podrían hacer varias tesis de lingüística sólo con el manejo de esa declaración; sin embargo, en el documento del Sínodo de las Américas se pueden leer prácticamente todos los postulados de la Teología India como posición pontificia, incluso una contundente mención al cumplimiento de los pactos con-

traídos con los indígenas. Para completar la confusión cabe recordar que en una institución modelo de estructura burocrática como la Iglesia, existe una adecuada categorización de los documentos pontificios, las entrevistas de prensa no tienen mayor relevancia y no es lo mismo pensar que ordenar. El Papa debe también aceptar las decisiones de la burocracia, aunque él piense otra cosa.

Cabe comentar que *L' Osservatore Romano*, el órgano oficial del Vaticano, insertó los discursos y documentos del Sínodo, además de los discursos del Presidente Zedillo y del Jefe de Gobierno Cárdenas, incluyendo el texto de la breve y espontánea bendición que recibiera el gobierno de la ciudad y su personal, a quienes nadie hubiera imaginado en actividades tan piadosas. En el siguiente número, en el que se completó la información de la visita, apareció la famosa entrevista del avión. Sin embargo, *Nuevo Criterio*, el semanario del arzobispado, no mencionó la entrega de las llaves de la ciudad, pero se dedicó extensamente a la entrevista del avión, allí la Teología Indigenista ya se transformó en india. Las proezas editoriales de *Nuevo Criterio* son ampliamente conocidas, el número siguiente a la matanza de Acteal no incluyó la condena del Papa a la misma, ni mencionó el estado de Chiapas, ni nada sobre el mismo en todo el número.

Mientras se construían estas auténticas cortinas de humo que permitieron a cada quien decir algo a partir de tomar una parte, el sábado 23 de enero, en la mesa principal del banquete para 600 comensales en el hotel Presidente, obispos, empresarios y algún político pudieron ver con asombro al cardenal Rivera, sentado con el Secretario de Estado del Vaticano, Sodano; al Prelado del *Opus Dei*, Echeverría y al obispo que regresó del frío, Samuel Ruiz García. En la despedida del Papa, el martes 26, cualquier televidente pudo observar, entre los apenas 12 prelados que se despedían del Papa, a un obispo que destacaba de los demás por su blanca vestimenta y encanecidos cabellos, el Obispo coadjutor de San Cristobal, Raúl Vera. Mientras otros prelados que habían tenido mejores posiciones en las anteriores visitas observaban desde las gradas que albergaban a los 4 mil invitados a la despedida. Esto explica la conferencia de prensa dada en CENCOS el lunes 25 de enero donde Ruiz, Vera, Concha y otros sacerdotes y laicos reclamaron el reconocimiento del Papa e hicieron pública una situación de retroceso de la Teología de la Prosperidad al interior de las cúpulas eclesíásticas.

El domingo siete de febrero el arzobispo primado, manteniéndose en la línea definida en la misa del Autódromo, volvió sobre los temas sociales y aclaró que la Iglesia no podía predicar fuera de contexto y que para ello era necesario que denunciara las injusticias sociales y se definiera sobre ciertas

cuestiones políticas. Este mensaje fue repetido con diversos matices en los distintos templos de la Arquidiócesis. Simultáneamente, la oficina de prensa del Arzobispado continuó con sus críticas hacia la Teología India, y el obispo Ruiz, aclaró que el hecho que el Pontífice respaldara los derechos indios, no quería decir que respaldara la Teología India. Este comportamiento no es casual, el arzobispo aceptó la línea definida en el Sínodo y la aplicó en forma disciplinada, pero no por ello renunció a sus posiciones haciéndolos explícitos. Como dijo alguna vez un conocido historiador católico, la Iglesia juega varios juegos en distintos tableros y varios juegos en el mismo tablero.

En términos generales podemos afirmar que la Iglesia Católica en América se propone ingresar al III Milenio espantando los fantasmas del clóset con una rediscusión de la Inquisición y con homenajes a los excomulgados sacerdotes héroes de la Independencia, con el retorno a la opción preferencial por los pobres, con una crítica al neoliberalismo, con el señalamiento de los pecados sociales, cuyos mayores protagonistas son los empresarios y funcionarios, con la crítica al capitalismo salvaje y todas sus consecuencias deshumanizantes. En sus políticas pastorales mantendrá la propuesta de la nueva evangelización y el proyecto de una nueva cristiandad que implica la subordinación de las instancias sociopolíticas al derecho natural. No por casualidad una de las plegarias en el Estadio Azteca fue "perdónanos, Dios mío, por haber aceptado muchas veces que te desterraran de nuestras escuelas y de nuestra educación."

Es evidente que la Iglesia Católica seguirá planteando nuevos desafíos a la sociedad en su conjunto y seguirá siendo un actor múltiple, complejo y polifacético. Un desafío a la imaginación.